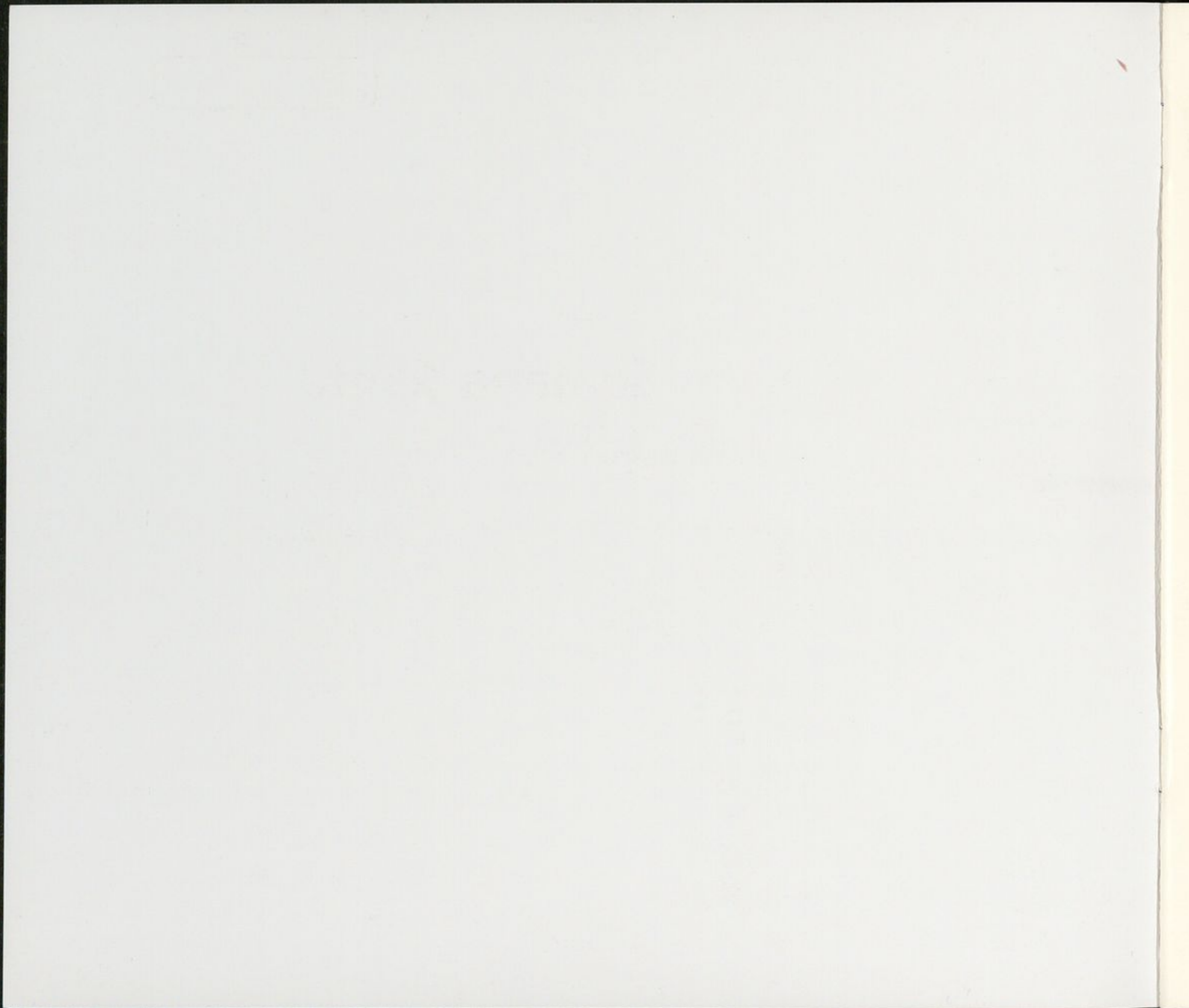


**Pregón
Semana Santa
Valladolid 2007**

Por el Excelentísimo Sr. D. Francisco José Vázquez Vázquez

C.151-75



ARCHIVO MUNICIPAL
BIBLIOTECA

Pregón Semana Santa Valladolid 2007

*Por el Excelentísimo Sr. D. Francisco Vázquez Vázquez
Embajador de España cerca de la Santa Sede
Alcalde que fue de la ciudad de la Coruña*

Biblioteca del Archivo



1318808
C.151-75

C.151-75
R.16441

AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID
BIBLIOTECA

Pregón Semana Santa Valladolid 2007

Por el Excmo. Ayuntamiento de Valladolid y Junta de Cofradías de Semana Santa
Alcalde que fue de la ciudad de la Corona

Montaje y decoración: Leopoldo Adiego Sanz y Miguel Sánchez Rodríguez
Edita: Excmo. Ayuntamiento de Valladolid y Junta de Cofradías de Semana Santa
Fotografías: Chema Concellón y Pedro J. Muñoz Rojo
Compone e imprime: Imprenta Municipal
Depósito Legal: VA-365/2007

*"Y Jesús le dijo: porque me has visto has creído;
dichosos los que sin ver creyeron".*

(Del Evangelio de San Juan, Capítulo 20-ver.29)

"Danos la gracia, Señor, de creer sin haber visto"

*"Vivir de los grandes valores de la tradición cristiana es
más comprometido que apoltronarse en los usos de
nuestro tiempo"*

Cardenal Joseph Ratzinger

(Joseph Ratzinger y Marcello Pera: "Sin raíces", Editorial Península)

V. L. ...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo
Excelentísimo Señor Alcalde, amigo y colega
Dignísimas Autoridades y Representaciones
Señor Presidente de las Juntas de Cofradías de la Semana Santa
Cofrades y Penitentes

Fieles y vecinos de esta población que se honra y se precia de gozar en su divisa de la consideración de ser nombrada como Muy Noble, Heroica, Leal y Laureada ciudad de Valladolid.

Capital que lo fue de nuestros reinos de España y que como rezan algunas crónicas, mejor nos habría ido, si en su tiempo hubiera continuado siendo Corte, para así al menos haber podido conservar el Imperio.

Villa donde nacieron, moraron y murieron reyes, escritores, pintores y escultores, hombres y mujeres tan principales, que sin Valladolid los españoles no tendríamos ni memoria ni historia.

Empezó siendo aldea que transformó don Pedro Ansúrez, el mayor de los tres hermanos que acompañaron en su exilio de Toledo a su rey Alfonso VI. En premio de su lealtad, recibió el conde Ansúrez

el gobierno de la villa de Valladolid y, con sus obras de reforma, convirtió al humilde pueblo en la más importante ciudad de Castilla. Valladolid "la rica" la llama en el Romance del Cid la infanta doña Urraca, la benefactora de Ansúrez.

La ciudad testigo de la renuncia que la reina doña Berenguela hizo de su Corona de Castilla a favor de su hijo, el más santo de nuestros reyes, don Fernando III.

El escenario de las bodas de la infeliz doña Blanca de Borbón con el rey Pedro I, el Justiciero, mal apodado el Cruel.

El Valladolid mimado y atendido como ninguna otra capital por el rey Juan II, el mismo que en su Plaza Mayor ordenaría ajusticiar a su favorito don Álvaro de Luna y cuyas fiestas cantaba Jorge Manrique en las "Coplas a la muerte de su padre" cuando se preguntaba:

¿Qué hizo el Rey Don Juan?

.....

¿Qué fue de tanto galán,

Qué fue de tanta invención

Como truxeron?

Las justas e los torneos

Paramentos, bordaduras

E cimeras

¿Fueron sino devaneos?

¿Qué fueron sino verduras

de las eras? (1)

Aquí matrimoniaron en el palacio de don Juan de Vivero los Reyes Católicos, que, al ser primos, tuvieron que a Roma mandar embajador para que obtuviera la licencia del papa Paulo II, bula que mi antecesor en el cargo, el Obispo de Sessa, no logró del Pontífice y hubo que esperar hasta el papado de Sixto IV para conseguir la licencia, aunque las crónicas dicen que en su logro tuvieron más que ver los buenos oficios de don Rodrigo de Borja, futuro Alejandro VI, que los esfuerzos del diplomático. Son Isabel y Fernando precisamente los primeros que nombran a un embajador permanente cerca de la Santa Sede, elección que recae en el Caballero de la Orden de Santiago, don Gonzalo de Beteta, allá por el año de 1480, convirtiéndola en la Embajada más antigua del mundo y donde hoy hago el número largo de 158 entre todos los embajadores que en Roma sirven a España.

En este solar castellano nació el rey Felipe II, que para ser cristianado en convento y no en parroquia, no salió de Palacio por puertas, sino por ventana, para así evitar conflicto de jurisdicciones al no pisar tierra el regio neófito.

Corte alegre de la efímera estancia de Felipe III, el último rey que por capital la tuvo y cuyas fiestas y representaciones asombraron al mundo de entonces por su derroche y magnificencia. Hasta aquí vino, siguiendo al valido del rey, el duque de Lerma, el gran Quevedo, aunque de su estancia por razones de salud no guardó grato recuerdo.

Dice la memoria popular que mi paisano Gregorio Fernández, por venganza de deudas, talló la cara del duque de Lerma en la efigie de Dimas, el buen ladrón, el que acompaña al Cristo Grande de la

Cofradía de las Siete Palabras, cuya imagen anuncia la Semana Santa de este año. Al menos el gallego santificó al duque al no reproducirlo en la figura de Gestas, el mal ladrón.

Y en su reinado, el de Felipe III, se fechó en Valladolid un día veintiséis del mes de septiembre de 1604, el mandato del Rey nuestro Señor para que fuera publicado el libro intitulado "El Ingenioso Hidalgo de la Mancha", firmando el pliego don Juan de Amézqueta, Consejero y secretario de Cámara del rey.

Y aquí tuvo casa y vivió el autor del mencionado libro, don Miguel de Cervantes, acompañado de esposa, hija natural, dos hermanas y sobrina, "las Cervantas", que tantas maledicencias le acarrearían sobre todo por los desgraciados sucesos que acompañaron a la muerte en su casa de don Gaspar de Ezpeleta, como consecuencia de las heridas recibidas en un lance de faldas y adulterio, suceso que por conveniencias de clase, se relacionó con el pobre de don Miguel, haciendo que su buen nombre quedase en duda y algo maltrecho.

Valladolid, escenario también de tristes muertes, como la ya citada del ajusticiamiento del Condestable de Castilla don Álvaro de Luna, trágico y romántico suceso que incluso mereció romance, donde se escucha la voz de un cofrade de la Caridad que por la Costanilla pedía las dádivas con esta oración:

*"Hagan bien para hacer bien
Por el alma de este hombre" (2)*

Muere también un día de la Ascensión el almirante don Cristóbal Colón, después de vestir el hábito de San Francisco y dejar

ordenadas sus voluntades terrenas en un minucioso testamento y preparada en confesión su alma, la entrega al perdón de Dios, encomendándola en sus últimas palabras con la misma invocación de la séptima palabra que pronuncia en la Cruz el Cristo de las Mercedes, cartel de la Semana Santa de este año: "*In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*".

La muerte de Colón es uno de los tránsitos más inicuos y vergonzosos de nuestra Historia por el olvido y la ingratitud que lo rodea, sólo enmendado en parte por la placa que esta ciudad colocó en el presunto lugar de su muerte, la casa número dos de la calle Ancha de la Magdalena y que decía: "*Aquí murió Colón, gloria al genio*".

Pero más triste es todavía la muerte del doctor don Agustín de Cazalla y sus compañeros, que fueron en procesión a la hoguera, no portando capirotos de penitentes sino sambenitos de reos de la Santa Inquisición. Y, entre ellos, el buen Cipriano Salcedo, que siempre será un personaje real y digno de haber vivido, gracias a un hijo ilustre de esta ciudad, a quien hoy quiero honrar y agradecer, porque con su pluma, la mejor de nuestra lengua proclamo, nos hizo vivir momentos intensos y felices, además del ejemplo de su persona, digna y consecuente como pocas, Me refiero claro está a don Miguel Delibes.

Hasta esta capital vengo hoy henchido de orgullo y lleno de agradecimiento por haber sido llamado para officiar de Pregonero del mas importante de sus sucesos, cual es la celebración de la Semana Santa, efemérides que en ningún lugar del mundo se representa con el rigor, seriedad y arte como los pucelanos,

vecinos y cofrades, logran llevar a cabo, año tras año y siglo tras siglo, fieles a su fe, que junto con nuestra lengua, aquí mejor hablada que en ningún otro sitio, constituyen fe y lengua, la raíz y la esencia de la historia de nuestra única e indisoluble nación española.

La junta de Cofradías trae como pregonero en este año de 2007 a quién, como yo, el tal oficio de anunciar y proclamar, en principio por mi doble condición de Alcalde y Embajador, no le debe resultar ni extraño ni ajeno, pues el pregón y el bando, recitados o publicados, han sido siempre la gaceta de las nuevas con las que los alcaldes informaban a sus convecinos del estado y de las novedades de su municipio, convocándolos, como a Vds. hoy en esta Catedral, en la Plaza Mayor a toque de tambor, o de trompetilla, o bien a través del repique de campanas.

Pero pregonar también es obligación de quien ejerce el oficio diplomático, pues entre sus deberes principales, no es el menor el cantar las excelencias de su Rey y también el endulzar las decisiones de sus nacionales cuando son contrarias al gusto de los soberanos ante los que ejercen su cargo los embajadores.

Daré cumplimiento con la mejor de mis voluntades al encargo que se me hace, considerándome bien pagado con el alto honor de mi elección, que nunca mas cuartos recibiera un pregonero que éste, el de poder anunciar las excelencias de la Semana Santa de Valladolid, siendo mía la palabra para proclamar el tiempo de Pasión y Pascua, siguiendo como católico la senda que Santa Teresa nos marcó en aquellos versos que recoge el profesor Floristán en su "Historia de la Semana Santa":

*“En la cruz está la vida
y el consuelo
y ella sola es el camino
para el cielo” (3)*

Tiempo de Pascua, que tantos bonitos y familiares recuerdos me trae de mi infancia, cuando el Jueves Santo sustituíamos, después del último toque de Gloria, las campanillas por carracas, haciéndolas sonar con fuerza, acompañando su ruido con patadas en el suelo para así mostrar nuestro rechazo a los asesinos del Señor. La visita de toda la familia al menos a siete monumentos, donde se guardaba el Sagrario y donde los jóvenes de Acción Católica velábamos día y noche al Señor. El llamado *“oficio de tinieblas”*, que conmemoraba el momento de la muerte de Jesús y que se iniciaba en la hora litúrgica de los maitines y concluía con la de laudes, cuando se apagaba la última de las quince velas que alumbraban el tenebrario, instante que rememoraba todos los extraordinarios sucesos cósmicos que acaecieron al morir el Hijo de Dios, cuando, como dice Quevedo, *“las piedras hablan con Cristo y dan la razón que tuvieron para romperse”*. O como el eclipse del sol que describe en sus versos Fray Diego de Ojeda:

*“Dijo, y el sol avergonzado luego,
sus rayos en su propio recogidos,
negó su bella lumbre al mundo ciego
por dejar a los hombres confundidos” (4)*

Recuerdos de mi niñez, acompañados siempre de radios apagadas, sacrificios de ayuno y abstinencia, misas de las vigiliyas y, sobre todo, la magia y la piedad de las procesiones, hábitos y capirotos,

cirios y pies descalzos, que contemplaba emocionado junto a mis queridos padres.

De mi tierra de origen sería una osadía contar en Valladolid las procesiones y devociones. Dos son los desfiles procesionales principales que se llevan a cabo en mi querida ciudad de La Coruña. El de la "Virgen de los Dolores", cuya congregación se remonta al año de 1673, y que siempre gozó de la especial devoción de los coruñeses. Y, junto a ella, la Cofradía del Santo Entierro, que desde 1676 sale en procesión el Viernes Santo desde la Iglesia de la Venerable Orden Tercera, Orden de la que me honro en formar parte, y que a su regreso deja sola en las calles a la "Virgen de la Soledad", que protagoniza en la madrugada la impresionante procesión, llamada de los "*caladiños*" (los calladitos). Desde la Alcaldía apoyé a la Junta de Cofradías para impulsar la devoción de la Semana Santa, que hoy procesiona en todos sus días, de domingo a domingo, contando incluso con un hermoso paso municipal, que es una "Piedad" alemana policromada que sale el día del Miércoles Santo, adquirida con la ayuda del Ayuntamiento hace tan solo dos años.

Si bien no goza Galicia de la honda tradición y riqueza que tiene la Semana Santa de Valladolid, hay no obstante dos razones principales que permiten situar a Galicia en lugar principal en la historia de las Semanas Santas y ambas por razones de origen. La primera, por ser lugar de nacimiento de Gregorio Fernández, el mejor imaginero que aquí en Valladolid, lugar donde vivió y de donde se sintió natural, dejó contada muestra de su arte. La segunda, es también por razón de patria, ya que gallega era la

persona a la que se debe en gran medida el conocimiento del rito y la liturgia de la Pasión, tal como se oficiaba en Tierra Santa y que sirvió como modelo para extender su devoción por las naciones de Europa. Me refiero a la monja gallega, por unos llamada Egeria y por otros Eteria, intrépida viajera, que allá por el siglo IV viajó por Constantinopla, Tierra Santa, el Sinaí e incluso Egipto, dejándonos un libro llamado "Itinerarium", donde nos relata todas las vivencias y experiencias de aquel viaje, para el que utilizó la Biblia como guía y siguiendo su texto visitó todos los Santos Lugares, haciendo relato minucioso de las funciones religiosas y litúrgicas a las que asistió en Jerusalén y en otros lugares, permitiéndonos así saber cómo los cristianos de Tierra Santa, presididos por su Obispo-Patriarca, revivían por Pascua la Pasión de nuestro Señor, recordándola en los mismos escenarios evangélicos y siguiendo el mismo camino que, desde Getsemaní hasta el Gólgota, Jesús padeció por las calles de Jerusalén recorriendo la Vía Dolorosa, para culminar la procesión en el rito de la Adoración de la Santa Cruz, en la Basílica Constantiniana del Santo Sepulcro.

El relato de Egeria sirvió de orientación para que en Occidente los cultos ya existentes incorporaran las costumbres y liturgias de Oriente, para así recordar con el mayor realismo los padecimientos del Señor.

Otra mujer, la emperatriz Santa Elena, madre del emperador Constantino, ayudó mucho a darle entidad a las celebraciones de Semana Santa. Cristiana devotísima, viajó hasta los Santos Lugares y trajo a Roma una impresionante colección de reliquias

que la tradición vinculaba a Cristo, entre ellas, trozos de la "Vera Cruz", que siglos después marcarían la creación de las primeras cofradías de penitentes, como es el caso de esta ciudad de Valladolid.

Por cierto que gran número de las reliquias que Santa Elena se trajo de Jerusalén, tales como espinas de la corona, un clavo de la Crucifixión o el letrero de la Cruz, se hallan hoy depositadas en una de las siete basílicas romanas, la que precisamente lleva el nombre de "Santa Cruz en Jerusalén", así llamada porque sus cimientos se trazaron sobre tierra mandada traer de Jerusalén por Santa Elena. En la misma se encuentran unos magníficos túmulos funerarios de dos cardenales españoles, Bernardino de Carvajal y Francisco de Quiñones, titulares de la basílica y reformadores de la misma en el siglo XVI, ejemplo del esplendor de la presencia de España en Roma por aquellos siglos.

Es de resaltar antes de seguir nuestro discurrir, cómo en aquellos tiempos oscuros de la decadencia que anunciaba el ocaso y fin del Imperio romano, son precisamente mujeres, las valientes viajeras que con sus libros y relatos nos permiten conocer "in situ" los itinerarios santos de la vida del Señor y la liturgia que lo honraba, trayendo incluso las reliquias que acreditaban su paso por este mundo. A la monja Egeria, a la emperatriz Elena, se unen los nombres de Melania la Mayor y Melania la Menor, monjas viajeras hispanas, fundadoras de monasterios, siendo el más importante de todos el del Huerto de los Olivos, fundación que permitió conservar hasta hoy uno de los lugares Santos más importantes de nuestra tradición.

De estos orígenes, tradiciones y reliquias nace la más grande de las devociones cristianas, la que recuerda y rememora la Pasión, Muerte y Resurrección del Hijo de Dios, la Semana Santa, que, junto a la Navidad, constituyen las dos fiestas más importantes del calendario litúrgico. Son el tiempo de la Pascua, el paso o el tránsito a la vida, con el nacimiento del Salvador en Navidad y su ulterior resurrección en la Pascua, que se produce después de la semana de dolor y penitencia.

La Semana Santa nace, como en Valladolid, de la devoción popular que se aleja de la rigidez de los oficios litúrgicos oficiados en latín y que, celebrados por el clero en iglesias y catedrales, las más de las veces no alentaba ni la piedad ni la devoción de las gentes del pueblo.

La reproducción en Occidente de los ritos de Tierra Santa, que la monja Egeria nos descubre en su "Itinerarium", lleva a las gentes sencillas a reproducir la pasión del Señor en procesiones, imágenes y oraciones que de una manera simple remedan el relato evangélico del sufrimiento de Cristo. El camino de la Vía Dolorosa instaura la devoción del Vía Crucis, acto de fe que conforma un verdadero drama vivo, que impulsa entre otros el Santo del que me honro en llevar su nombre, como es costumbre en mi familia, donde Franciscos fueron mi querido padre y sus antepasados y Franciscos son también mi hijo y mi nieto. San Francisco de Asís recrea, y nunca mejor dicho, con humildad y sencillez franciscana, las dos Pascuas. Es el creador del Nacimiento o Belén, que, desde Italia vía Nápoles, implantó su tradición en España y a la vez divulgó el fervor hacia la pasión de Cristo que

San Leonardo de Porto Mauricio hará cristalizar en el rezo del Vía Crucis, las estaciones que llevan a Jesús desde el Pretorio de Poncio Pilatos hasta las rocas del Gólgota. Es el mismo San Francisco que dió nombre a la acera de esta ciudad donde se ubicó el primer convento que la Orden Franciscana tuvo en tierras de España.

Como antes señalé, el descubrimiento de las reliquias sagradas de los últimos momentos del Salvador por Santa Elena, impulsó las prácticas devocionales de la Semana Santa, sobre todo el fragmento de la "Vera Cruz", origen en Valladolid de las primeras cofradías, dedicadas a la adoración del leño sobre el que el Señor expiró, madera del árbol cuya historia nos pintó Piero della Francesca en sus maravillosos frescos medievales de la iglesia de San Francisco, en la ciudad italiana de Arezzo. El artista, con sus pinceles, recoge la "*legenda aura*" de Iacopo de Varazze, leyenda que nos dice que la madera de la Cruz proviene del mismo árbol de la Ciencia del Paraíso, cuya semilla creció en la tumba de Adán y fue reconocido por la Reina de Saba en su visita a Salomón como la madera donde sería crucificado el Mesías.

La misma madera de la Cruz donde el Señor pronunció sus últimas palabras, origen del Sermón de las siete palabras, cuya tradición curiosamente nace en las tierras españolas de América, concretamente en la ciudad de Lima, donde fue predicado por vez primera por un jesuita llamado Padre Alonso María. Esta predicación alcanzó su cénit en esta ciudad de Valladolid, donde constituye uno de los ejes centrales de las celebraciones de Semana Santa, con esa ceremonia tan emocionante que se lleva a

cabo en la Plaza Mayor, donde cada palabra va acompañada de su propio paso y que tuve la oportunidad de presenciar en el año de 2004 invitado por vuestro alcalde, asistiendo al sermón que predicó el cardenal Javierre, recientemente fallecido, con el que trabé en Roma una sincera amistad, llena de admiración hacia su gran espiritualidad.

Unidas todas estas devociones y tradiciones, junto a la influencia de los cruzados que traen de Tierra Santa la memoria viva de los escenarios originales, encontramos cómo en la Edad Media la Semana Santa se establece como la más importante de las fiestas del calendario cristiano, con una presencia universal en naciones y ciudades, principalmente en Italia y en España, y en ellas, de manera especial, en ciudades como Roma, Valladolid y Sevilla, en cada una con su propia idiosincrasia.

Su origen popular hace que pronto las celebraciones desemboquen en las procesiones que rinden culto primero a las imágenes del Señor y de la Virgen, para pronto desarrollar con múltiples imágenes las escenas y situaciones que reproducen cada uno de los principales momentos de la Pasión, convirtiéndose en un arte específico: la imaginería. Las esculturas sagradas de la Semana Santa logran su apogeo en el barroco y dan lugar a los llamados pasos, que escenifican, desde el Domingo de Ramos hasta la Resurrección, todo el recorrido del Hijo de Dios en su Semana de Amor, donde nos da su propia vida y nos deja su propio Cuerpo en el Sacramento de la Eucaristía.

El origen popular de estas celebraciones se manifiesta aquí en Valladolid como en ningún otro lugar del mundo, ya que sus

cofradías surgen de los antiguos gremios que regulaban los oficios medievales, donde carpinteros, sastres, tablajeros, alfareros, herreros, panaderos, plateros, curtidores y muchos otros, buscaron en cofradías y hermandades la manera de hacer expresión pública de su fe y dedicar su tiempo y dinero a la caridad, para ayudar a los más necesitados, a la vez que con la oración honraban a Dios y redimían sus pecados.

Son en Valladolid, como en otros lugares, las primeras cofradías de dos clases: asistenciales y penitentes, también llamadas estas últimas penitenciales porque sus integrantes, conocidos como disciplinantes, se mortificaban y disciplinaban en público durante las procesiones. Incluso algunas que todavía se pueden ver hoy en pueblos de Italia y de España se llamaban de sangre, porque sus miembros se penitenciaban hasta el grado de producirse heridas que sangraban.

Es de resaltar que en Valladolid las primeras cofradías fueron todas asistenciales, lo que dignifica y pone en valor el espíritu solidario y caritativo de sus clases populares, que, aunque sus medios económicos eran más bien escasos, organizaron sus cofradías con la intención de asistir y atender a los necesitados y olvidados, recogiendo así lo mejor de las enseñanzas evangélicas, donde el amor a los demás constituye el mandamiento nuevo que nos lega Jesucristo.

Recogen los archivos que las cinco primeras cofradías que en Valladolid se fundaron establecieron en sus reglas como principal de sus obligaciones la de curar a enfermos contagiosos y atender a peregrinos y viandantes desamparados, enterrar ahogados y

ajusticiados, socorrer a pobres y necesitados, para lo cual los cofrades pedían limosna para así levantar albergues y hospitales donde los indigentes y olvidados obtenían atención y ayuda.

Este origen es, sin duda, la mayor honra de esta gran capital cuya historia tantos honores y fastos vivió y tantas páginas ilustres protagonizó, pero ninguna tan ejemplar y merecedora de aplauso como la que sus vecinos sencillos, sin blasones ni ilustres apellidos, protagonizaron al poner en pie una de las mas hermosas obras de asistencia, socorro y ayuda como fueron en su origen las cofradías vallisoletanas.

Las Cofradías pronto erigieron iglesias y capillas que albergaron imágenes y pasos tallados por los mejores escultores del momento que aquí montaron sus talleres, dando origen a la bien llamada escuela de Valladolid, donde artistas de la talla de Gregorio Fernández, Juan de Juni, Francisco del Rincón, Juan de Ávila y muchos otros esculpieron en la madera la expresión del dolor, la soledad, la agonía, el tormento y la angustia como pocos lograron recrear en la Historia del Arte.

Y, de entre sus imágenes, las Vírgenes. Las Marías, Madres del Salvador que, con la mirada de sus ojos y la expresión de sus rostros, reflejan la parte mas dramática de la Pasión, el infinito dolor que sufrió la Madre de Dios y que por vuestras calles y plazas pasean en sus distintas advocaciones las Vírgenes de vuestras cofradías que tan bien supieron cantar los poetas.

Desde mi devoción a la Virgen que me inculcaron mis maestros, los Hermanos Maristas, y la piedad que mis padres me imbuyeron,

permitidle a vuestro pregonero recoger como en una oración mariana, versos y estrofas de alguno de nuestros poetas, para así honrar a nuestra Madre en la devoción de las diversas Vírgenes de vuestras cofradías.

La Virgen Dolorosa, la del corazón atravesado por siete cuchillos que cantara Gómez Manrique en los versos que decían:

*“Entre tus penas estrañas
y dolores tanto crudos
siete cuchillos agudos
traspasaron tus entrañas
los cuales si me das gracia
te querría
presentar, Virgen María
sin falacia!” (5)*

O la Virgen de las Angustias que encuentra a su Hijo azotado y escarnecido y que Lope de Vega consolaba con la estrofa que así rimaba:

*“Ay, divina Madre suya!
Si ahora llegáis a verle
en tan miserable estado
¿Quién ha de haber que os consuele?” (6)*

La Virgen de la Amargura, la que despide como mujer en la Cruz, cuando Quevedo en la boca del Señor ponía estas coplas:

*“Mujer llama a su Madre cuando expira
Porque el nombre de Madre regalado*

*No le añada un puñal viendo clavado
A su Hijo y de Dios por quién suspira” (7)*

La Virgen de la Soledad, por la que pocas mujeres derraman llanto y que camina sola, como rimaba Blanco Belmonte al decir:

*“Sin un sollozo, sin un gemido
mustia la frente, mudos los labios
como una imagen de eterna angustia
vuelve la Madre desde el Calvario” (8)*

Pero también al dolor, la angustia, la soledad y la amargura se une pronto la Virgen de la Alegría al saber que Cristo ha resucitado, como nos dice el Arcipreste de Hita en los “Gozos de Nuestra Señora”.

*“Alegría quarta e buena
Fue cuando la Magdalena
Te dixo gozo sin pena
Quel tu fijo veví” (9)*

Vírgenes de Valladolid, las que gozan del silencio y del respeto que una madre merece cuando acompaña a su Hijo en la tortura y la agonía, recibéndolo muerto entre sus brazos, tal como talló en mármol Miguel Ángel en su impresionante Piedad y cantó en verso el Príncipe de Esquilache:

*“Sin alma el cuerpo, sin vivir la vida,
deshecha en sombras la mayor belleza
recibe entre su amor y su tristeza
la piedad de una Madre enternecida” (10)*

La Madre de Cristo siempre presente, la que lo acompaña en todo momento, siguiéndolo por la Vía Dolorosa hasta llegar al Calvario, donde al pie de la Cruz presencia su tormento y su agonía, escuchando una a una sus palabras, que incluso en aquel trance tan horrendo, son palabras de perdón, de misericordia y de esperanza.

Y allí María escucha al final la gran voz de la que nos habla en su Evangelio San Lucas, cuando escribe que: *“Jesús dijo: Padre en tus manos entrego mi espíritu; y diciendo esto, expiró”*.

Todo se había cumplido y Jesús inclinando su cabeza murió. El momento central de la Historia para los creyentes. La muerte de Cristo, que como ninguna otra recoge la imagen que este año, reproduce el cartel anunciador de la Semana Santa de Valladolid: el Cristo de las Mercedes, el Cristo del Paso Grande de las Siete Palabras, el Cristo acompañado por los dos ladrones. Su boca permanece entreabierta como si acabara de exhalar su último suspiro y toda su anatomía recoge las heridas de los tormentos a los que estuvo sometido. Es el Cristo del último instante, es la imagen de la muerte de quien fue protagonista y nunca espectador, de quien siempre provocó y nunca contempló.

El Cristo crucificado de los carteles de este año es un mazazo a nuestra condición de católicos, a nuestras conciencias, ya que su dramática imagen parece exigirnos que, como Él, seamos consecuentes con nuestra fe, que no puede ser ni cómoda ni pasiva, como es hoy nuestra sociedad. Jesús lleva su testimonio hasta el fin y, desde la Cruz, su cuerpo, magullado, herido y torturado, nos habla de amor incluso después de muerto.

Por eso en su honor, permitidme recordar aquella oración que tantas veces escuché a mi madre y que llevada por la intensa devoción que le tenía a la Santa de la que tomaba su nombre, siempre me dijo que era obra de Santa Teresa y no de pluma anónima. Dice así:

*“No me mueve, mi Dios, para quererte,
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido,
Muéveme ver tu cuerpo tan herido,
Muévenme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera
Que aunque no hubiera cielo yo te amara,
Y aunque no hubiese infierno te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
Porque, aunque lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera” (11 y nota)*

A guisa de corolario, permítanme terminar mi pregón recordando el Evangelio de San Juan, que, en su capítulo 12, versículo 24, nos dice que el Domingo de Ramos, inmediatamente después de su entrada triunfal en Jerusalén, respondiendo a la solicitud de un grupo de griegos que pedían verle, pronunció Jesús estas palabras: *“En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cae*

en la tierra y muere, quedará sólo; pero si muere, llevará mucho fruto".¹

Esta sentencia evangélica sirve de inicio y de hilo conductor al cardenal Joseph Ratzinger en uno de sus más hermosas meditaciones, que escribió en Roma para la Semana Santa de 2005, con ocasión del Vía Crucis celebrado como es tradicional en el Coliseo, en el mismo escenario que regaron con su sangre los primeros mártires cristianos.

Estación tras estación, nuestro actual Pontífice Benedicto XVI, verdadero orfebre del pensamiento, va tallando con sus meditaciones los más hermosos de los pasos, los nacidos de su intenso amor por el Señor y que plasma en su oración introductoria, cuando recogiendo las palabras de Jesús sobre el grano de trigo, dice el Papa así: *"De este modo el Señor interpreta todo su itinerario terrenal como el proceso del grano de trigo, que solamente mediante la muerte llega a producir fruto. Interpreta su vida terrenal, su muerte y su resurrección en la perspectiva de la Santísima Eucaristía, en la cual se sintetiza todo su misterio"*².

Al leer esta meditación del Pontífice, creo que nunca con menos palabras podemos encontrar mejor definida la esencia de la Semana Santa, muerte y resurrección como expresión del infinito

¹ "Sagrada Biblia". Versión directa de Nácar y Colunga. BAC-1960.

² Joseph Ratzinger: "Vía Crucis, meditación y oración". Colección Edicep-Minor, 45. Noviembre de 2005.

amor de Dios por los hombres. Muerte como acto de amor que entrega en la Pasión y en la Cruz su propio cuerpo. Resurrección como acto de amor que nos entrega como alimento de la vida eterna en la Eucaristía su propio cuerpo.

Sus reflexiones son la mejor de las conclusiones de mi disertación en la que, llevado de mi profundo respeto y mi filial afecto hacia la figura de Su Santidad, he querido que su preámbulo sirviese de colofón a mi pregón, como mi homenaje a este Papa Catequista, a la vez teólogo y profesor, capaz en cada una de sus intervenciones de abordar y desarrollar el pensamiento mas especulativo, haciéndolo siempre desembocar en las duras realidades de la sociedad actual, para así dar respuesta y orientación a las demandas y problemas del hombre de hoy.

Tengo el privilegio de seguir diariamente sus palabras, incluso de escucharlo semanalmente en su Audiencia General del miércoles, o en su rezo dominical del Ángelus y, además de la mella personal que sus palabras pueden producir en mi espíritu, siempre me sorprende esa capacidad intelectual que el Papa tiene de ir exponiendo ordenadamente su pensamiento, extrayendo de la lectura de las Sagradas Escrituras o del ejemplo de la vida de los Santos, sus propuestas para abordar desde la fe las soluciones a las carencias e injusticias de nuestra sociedad.

Sea por tanto Su Santidad el Papa Benedicto XVI el que, al meditar sobre el aforismo del grano de trigo, nos sirva de epílogo en este Pregón, al definir la Semana Santa como un acto de amor nacido de la muerte y manifestado en la Resurrección eterna que es la Eucaristía.

Y sea el Pontífice quien represente en su persona la universalidad de esta fiesta, celebrada por los católicos en todos los tiempos y en todos los lugares, como expresión de nuestra fe y recuerdo de la Pasión que por nuestra Redención sufrió nuestro Señor Jesucristo. Y de los tiempos y de los lugares, ninguno como el de esta ciudad de Valladolid, donde por siglos se cuenta la devoción de sus gentes que los ha llevado a representar la mejor de las Semanas Santas, no sólo por la belleza inigualable de sus pasos, sino por el misticismo y ascetismo de cofrades, fieles y penitentes, acorde con el espíritu de estas tierras, donde germinan en mares de mieses los granos de trigo evangélicos. Así sea.

RELACIÓN DE POESÍAS

- (1) Jorge Manrique: *"Coplas a la muerte del Maestro de Santiago Don Rodrigo Manrique, su padre"*
- (2) Anónimo: *"Romance de don Álvaro de Luna"*
- (3) Santa Teresa de Jesús: *"El camino de la Cruz"*
- (4) Fray Diego de Ojeda: *"Eclipse de sol a la muerte de Cristo"*
- (5) Gómez Manrique: *"Los cuchillos del dolor de Nuestra Señora"*
- (6) Lope de Vega: *"Al ponerle en la Cruz"*
- (7) Francisco de Quevedo: *"Sobre estas palabras que dijo Jesucristo en la Cruz: Mulier, ecce filius tuus, ecce mater tua"*.
- (8) Blanco Belmonte: *"La bajada del Calvario"*
- (9) Arcipreste de Hita: *"Los gozos de Nuestra Señora"*
- (10) Príncipe de Esquilache: *"A Cristo en los brazos de Nuestra Señora"*
- (11) Anónimo: *"Acto de Contrición"*. Es atribuida a varios autores, entre ellos a Santa Teresa de Jesús. En el *"Devocionario"* de Andrés Pardo, incluido en la *"Imitación de Cristo"* editada por la B.A.C., se denomina este poema como *"Acto de Contrición"*.

FUENTES

- Enciclopedia Universal Ilustrada
Editorial Espasa-Calpe: Madrid ...varias voces
- Historia de España de Menéndez Pidal
Editorial Espasa-Calpe. Madrid ... varios tomos
- La Semana Santa, de Casiano Floristán, PPC editorial
- Obras completas de Francisco de Quevedo (2 tomos) –
Editorial Aguilar, Madrid
- Romance del Cid – Editorial Aguilar, colección Crisol, Madrid
- Las mil mejores poesías de la Lengua Castellana – Clásicos
Bergua, Madrid
- El Quijote – edición de Francisco Rico- Junta de Castilla-La
Mancha
- Obras Completas de Santa Teresa de Jesús – B.A.C. – Madrid
- Suma Poética – Edición de la B.A.C., 1944
- Vía Crucis – J. Ratzinger y otros – Editorial Encuentro
- Vía Crucis 2005 – J. Ratzinger – Edicep

- Viajeras Intrépidas y Aventureras – Cristina Morató – Ed. Plaza y Janés
- Piero della Francesca – Alessandro Angelini – Ed. Scala, Florencia
- Cinco siglos de cofradías y procesiones – Javier Burrieza – Ayuntamiento de Valladolid
- Esplendor, ocaso y resurrección de las procesiones vallisoletanas de Semana Santa, siglos XVI al XX – Mariano G. Gutiérrez – Cañas – Ayuntamiento de Valladolid
- Junta de Cofradías de Valladolid – página web
- Cristóbal Colón: de corsario a almirante – Consuelo Varela – Lunwerg Editores
- Sagrada Biblia – Edición Nácar y Colunga – B.A.C. – Madrid
- Romancero Español – Colección Obras Eternas – Editorial Aguilar – Madrid
- Historia del Palacio de España en Roma – Conde de Altea – Ministerio de Asuntos Exteriores

AGRADECIMIENTOS

Al Excmo. Sr. D. Javier León de la Riva, Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Valladolid, por su generosidad al proponerme como Pregonero de la Semana Santa de 2007.

Al Rvdmo. Monseñor José Luis González Novalín, Rector de la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat en Roma, por sus orientaciones litúrgicas.

Al Rvdo. Don Antonio Pelayo, Agregado Eclesiástico de la Embajada de España cerca de la Santa Sede, por sus informaciones sobre Valladolid.

A Don Salvador Peña, Presidente de la Junta de Cofradías de La Coruña, por sus precisiones sobre la Semana Santa de La Coruña.

A Carmen y Leticia por su inestimable colaboración para ordenar, transcribir y corregir mis escritos.

LAUS DEO

Terminado en Roma el día de Santa Rosa de Viterbo de 2007

AGENCIJA ZA VEŠTAČENJE I PROJEKTOVANJE

U skladu sa zahtevom broj 1234567890 iz datuma 12.12.2023. godine, izdatim od strane
Klijenta, izdatim za izradu projekta, koji se odnosi na izradu projekata i
dokumenta za izradu projekata i dokumenta za izradu projekata.

U skladu sa zahtevom broj 1234567890 iz datuma 12.12.2023. godine, izdatim od strane
Klijenta, izdatim za izradu projekta, koji se odnosi na izradu projekata i
dokumenta za izradu projekata i dokumenta za izradu projekata.

U skladu sa zahtevom broj 1234567890 iz datuma 12.12.2023. godine, izdatim od strane
Klijenta, izdatim za izradu projekta, koji se odnosi na izradu projekata i
dokumenta za izradu projekata i dokumenta za izradu projekata.

U skladu sa zahtevom broj 1234567890 iz datuma 12.12.2023. godine, izdatim od strane
Klijenta, izdatim za izradu projekta, koji se odnosi na izradu projekata i
dokumenta za izradu projekata i dokumenta za izradu projekata.

U skladu sa zahtevom broj 1234567890 iz datuma 12.12.2023. godine, izdatim od strane
Klijenta, izdatim za izradu projekta, koji se odnosi na izradu projekata i
dokumenta za izradu projekata i dokumenta za izradu projekata.

U skladu sa zahtevom broj 1234567890 iz datuma 12.12.2023. godine, izdatim od strane
Klijenta, izdatim za izradu projekta, koji se odnosi na izradu projekata i
dokumenta za izradu projekata i dokumenta za izradu projekata.

AGRADECIMIENTOS

Al Excmo. Sr. D. Javier León de la Riva, Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Valladolid, por su generosidad al proporcionar como Programa de la Semana Santa de 1987.

Al Excmo. Sr. D. Manuel José Luis Carreras, Director de la Iglesia Nacional Española de San Roque y Mártires en Roma, por su colaboración y ayuda.

Al Excmo. Sr. D. Juan José López, Presidente del Comité de la Hermandad de San Roque y Mártires en Valladolid.

A Don Salvador Tello, responsable de la Hermandad de La Cruzada por su generosidad al proporcionar el programa de La Cruzada.

A Carlos López por su colaboración en la realización del programa, especialmente en la parte de la Cruzada.

Luis López

Comunicación recibida el día 10 de mayo de 1987.

